El Hno. Armin Luistro a los jóvenes lasallistas: «El mundo siempre ha sido moldeado por soñadores»

- **Descargue aquí el Mensaje de Bienvenida del Hno. Armin Luistro a los Jóvenes Lasallistas Peregrinos de esperanza**

Compartimos el Mensaje de Bienvenida del Hno. Armin Luistro, Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, a los participantes del Encuentro Internacional de Jóvenes Lasallistas celebrado en la Casa Generalicia el 31 de julio de 2025. El Hno. Armin pronunció estas palabras al concluir la oración en el Santuario de San Juan Bautista de La Salle.

"¿Por qué está aquí? ¿Por qué visita nuestra escuela?", me preguntó recientemente un joven lasaliano. Me pareció una pregunta impertinente. Solo los jóvenes como ustedes son capaces de hacer preguntas impertinentes como esta y salirse con la suya, sin perder su aire inocente. Es raro que me pregunten algo así. He logrado visitar 62 países hasta ahora. Honduras ha sido el país número 62 de mis visitas. Me quedan 18 sectores por visitar antes de completar finalmente una importante responsabilidad de mi cargo.

Pero a lo largo de mis visitas rara vez me hacen preguntas impertinentes. Así que, cuando me la hicieron, intenté responder lo mejor que pude. Compartiré con ustedes el contenido de mi respuesta, porque creo que les dará una idea de lo que realmente pienso y siento sobre este Encuentro Internacional de Jóvenes Lasalianos de hoy. Esta fue mi respuesta:

"Estoy aquí porque necesito verlos. Escucharlos. Sentirlos. Quizás para ofrecerles mi mano para chocar los cinco. O un choque de puños. Y tal vez tener el privilegio de estrecharles la mano. De vez en cuando, tener la suerte de recibir su cálido abrazo. Y, como bonus, me harían muy feliz si me permitieran hacerme una *selfie*

con ustedes. Sería un recordatorio para mí mismo, un recordatorio muy solemne, de que servirles a ustedes, nuestros jóvenes, es la razón más importante por la que este Instituto existe, tal vez la única razón por la que existe este Instituto Lasaliano".

Pero más recientemente, tuve otro encuentro surrealista en una de esas visitas a escuelas. Me acompañaron a un aula de preescolar junto con varios administradores de la escuela. Todos tenían un aspecto muy estricto y serio. Cuando entré en la sala, había alrededor de tres docenas de niños felizmente entretenidos con la actividad del día. Todos estaban animados y me saludaron alegremente mientras yo iba de mesa en mesa. Todos, excepto uno, un niño de cuatro años. Estaba absorto en sí mismo, y ni el colorido, ni la música, ni el ruido a su alrededor podían sacarlo de su soledad. En medio del gran alboroto creado por nuestra intrusiva presencia, este niño de cuatro años, Sergio, se acercó a mí en silencio y se abrazó a mis piernas. Me senté en la silla baja de los alumnos de preescolar e intenté mirarle directamente a los ojos. Pero él escondió la cabeza en mi regazo y lo único que pude oír fueron las palabras "mamá, mamá". Durante un minuto sagrado, supe la respuesta a la pregunta impertinente que me habían hecho antes. Así es como se siente uno cuando está profundamente conmovido. La respuesta no estaba en mi cabeza, sino en lo más profundo de mi corazón. Allí descubrí que mi vida tenía sentido. Durante ese minuto, mi corazón me enseñó a ver con claridad y a descubrir lo esencial. Durante ese minuto sagrado, fui hermano de Sergio. Amigos, ese fue uno de los minutos más largos de mi vida, y aún hoy deseo que hubiera durado para siempre. Durante ese tiempo, me sentí real, profundamente humano y felizmente divino.

Hoy y en los próximos días, oro para que ustedes también descubran por qué están aquí. Ante los restos mortales de San Juan Bautista de La Salle, en este lugar sagrado, renuevo mi compromiso personal de ser un hermano y un *hermanito* para cada uno de ustedes, para Sergio y para todos los que están aquí. Ese es mi compromiso. Ese es el significado que tengo hoy en mi corazón. Hago la misma promesa en nombre del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y en nombre de la Familia Lasaliana global. Todos nosotros necesitamos verlos, necesitamos oírlos y, lo más importante, necesitamos sentirlos. No hay otra razón por la que esta Casa, por la que este Instituto deba existir, excepto por ustedes, por ustedes y por todos los jóvenes que, según La Salle, "pueden estar lejos de la salvación".

Queridos amigos, queridos jóvenes lasalianos, si yo, si nosotros nos distraemos, si nos olvidamos de escucharlos, de fijar nuestra mirada en otros objetivos o si los dejamos de lado, tienen el derecho de recordárnoslo, de decirnos, a sus líderes y mayores, la atención, el amor y el cuidado que tanto merecen.

Recuerdo a Greta Thunberg, que se dirigió a los líderes mundiales en la sede de la ONU en Nueva York. Habló con impertinencia, como cualquier joven, sin pestañear. Dijo:

"Todo esto está mal. Yo no debería estar aquí. Debería estar en mi colegio, al otro lado del océano. Sin embargo, ustedes, los líderes, acuden a nosotros, los jóvenes, en busca de esperanza. ¡Cómo se atreven! … Nos han robado nuestros sueños y mi infancia con sus palabras vacías… La gente está sufriendo. La gente está muriendo. Se sienten ardiendo; hace mucho calor en Roma. Ecosistemas enteros se están colapsando… ¿Cómo se atreven a fingir que esto se puede resolver 'haciendo lo mismo de siempre'? Nos están fallando".

Las palabras de Greta Thunberg son dolorosas porque son ciertas.

Queridos lasalianos, al darles la bienvenida al Encuentro Internacional de Jóvenes Lasalianos de este año, llevo conmigo la culpa y la carga de mi generación y de las generaciones que me precedieron. En muchos sentidos, les hemos fallado. Lo siento. Lo siento de verdad. Las sociedades, los gobiernos, los líderes mundiales les han fallado. ¿Qué futuro podemos ofrecerles? ¿Cómo nos atrevemos a llamarles nuestra esperanza para el futuro? No hemos dejado de contaminar la Tierra con tanta basura. Otros líderes han convencido a ciudadanos pacíficos de que poseer un arma es la mejor defensa y que iniciar una guerra es la mejor ofensiva. ¿Qué tipo de mundo les estamos dejando como legado?

Queridos lasalianos, lo siento. Les hemos fallado. Mientras estoy aquí, en este lugar santo, en este santuario sagrado, mi mente y mi corazón están pensando en Gaza, donde han muerto cerca de 62.000 personas, muchas de ellas mujeres y niños. Algunos más jóvenes que ustedes. Tenemos cuatro estudiantes de enfermería matriculados en la Universidad de Belén y que actualmente están trabajando, atendiendo las necesidades de los enfermos y heridos en Gaza, a pesar de las limitaciones y obstáculos inimaginables a los que se enfrentan. Ellas también tienen una respuesta existencial a la pregunta impertinente: ¿Por qué está aquí?

Pero hay muchas otras zonas de nuestro mundo en las que hay más preguntas que respuestas. La devastación y el desplazamiento provocados por el conflicto actual en Ucrania se describen como la guerra más mortífera en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. La violencia indescriptible y las crisis humanitarias son noticias cotidianas en muchas partes de Sudán, Congo, Siria, Myanmar y Yemen, por nombrar algunas. Hoy día, casi 700 millones de personas viven en la pobreza extrema, según el Banco Mundial, sobreviviendo con menos de 2 euros al día. ¿Cuánto dinero tienes en el bolsillo? ¿Y cuántos pueden sobrevivir con el dinero que tienes hoy en el bolsillo? Señor, ten piedad; Cristo, ten piedad; Señor, ten piedad de nosotros.

Un movimiento reformista multiétnico con sede en Malasia publicó hace solo cinco días este relato del Dr. Ezzideen, desde Gaza, y leí:

"Te lo juro ante Dios… lo que vi hoy no era vida… Pasó un camión. Estaba vacío. El suelo estaba cubierto de una fina capa de polvo de harina. Solo polvo. Ni sacos. Ni pan. Y entonces los vi. No eran rebeldes. No eran criminales. Niños. Corrían, corrían como animales cazados, hacia ese camión. Se subieron a él con manos que nunca habían sostenido juguetes. Cayeron de rodillas como ante un altar. Y empezaron a rascar. Una tapa rota. Otra, un trozo de cartón. Pero el resto usaba las manos. La lengua. Lo lamían. ¿Me oís? Lamían el suelo, el polvo del acero oxidado, la suciedad. De la parte trasera de un camión que ya se había alejado. Un niño reía. No porque estuviera feliz, sino porque el cuerpo se vuelve loco cuando pasa hambre. Otro lloraba en silencio, como alguien que ya no cree que nadie le escuche. Y yo me quedé allí. Con toda mi vergüenza".

Queridos Lasalianos, queridos Jóvenes Lasalianos, este es el mundo que les dejamos en herencia. ¡Qué vergüenza! Recientemente, dirigí un mensaje a un pequeño grupo de Jóvenes Lasalianos reunidos en Parmenia este año. Este es mi único mensaje para ustedes hoy:

"Hace unos 2025 años, con solo una docena de amigos íntimos, Jesús, a la edad de 30 años, comenzó su ministerio proclamando el gran sueño del Padre para el mundo: no más llanto, buenas noticias para los pobres, libertad para los prisioneros, recuperación de la vista para los ciegos, libertad para los oprimidos.

Hace unos 345 años, Juan Bautista, a los 28 años, reunió a unos jóvenes, ¡de la edad de ustedes!, para formar una comunidad de maestros que proclamaran el

gran sueño del Padre, en el que los niños, especialmente los 'alejados de la salvación', pudieran ver el Reino. Imaginó escuelas inclusivas, abiertas a todos, especialmente a los pobres que no tenían forma de superar las barreras sociales y económicas de su tiempo".

En ambas historias fundacionales, Jesús y Juan, los protagonistas eran solo un pequeño grupo de jóvenes soñadores que escuchaban la misma llamada, cautivados por el mismo sueño, unidos con un solo corazón y un solo espíritu para llevar la luz, la vida y el amor al mundo entero. Hoy, piensen en el poder que generó su pequeña comunidad de jóvenes con grandes sueños y corazones aún más grandes.

El mundo siempre ha sido moldeado por soñadores. Su sueño no tomó forma en grandes proclamas ni en acontecimientos extraordinarios, sino en pequeños pasos decisivos y en la lucha por vivir en auténtica fraternidad y en el compromiso con su misión educativa.

Queridos amigos: concluyo haciéndoles la misma pregunta impertinente que les hice al principio: "¿Por qué están aquí?".

Santuario de San Juan Bautista de La Salle

Casa Generalicia, Roma, 31 de julio de 2025

- **Descargue aquí el Mensaje de Bienvenida del Hno. Armin Luistro a los Jóvenes Lasallistas Peregrinos de esperanza**